

La formación en y para la convivencia democrática

Haydeé Vélez Andrade

HACIA UNA CULTURA DEMOCRÁTICA, A.C. (ACUDE) / MÉXICO
haydee@acude.org.mx

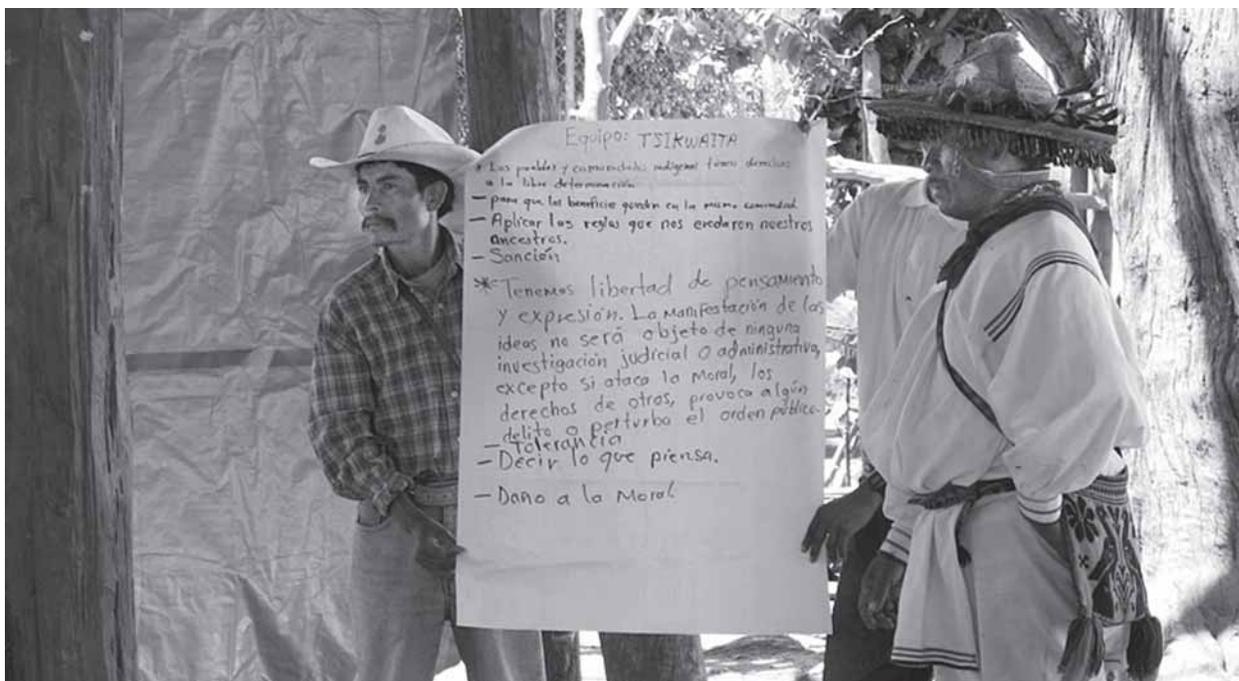


Foto: Archivo IFE

Introducción

El texto es una reflexión a partir de los aprendizajes obtenidos en el desarrollo de un modelo de intervención educativa de promoción de la participación, en una localidad marginada en el sur de la Ciudad de México, en el que se sugieren algunas estrategias orientadas a la comunidad, la escuela, la familia y la incidencia en los servicios, políticas y programas de la localidad.

El análisis parte de la formación en valores, desde la perspectiva de la democracia como forma de convivencia social, y del enfoque del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner, que reconoce la importancia de la interacción del sujeto con su ambiente, el papel de la familia en el proceso de socialización del niño y el de la escuela en la formación en valores, así como la importancia de considerar otras influencias ex-

ternas como la comunidad y las políticas sociales de la localidad.

El artículo concluye con recomendaciones para quienes estén interesados en la implementación de un modelo semejante y con el planteamiento de algunos retos que se identifican en la educación en valores y en la formación para la convivencia democrática.

Actividades

Cuando se inició el proyecto no se contaba con un modelo de intervención definido en detalle, sino con lineamientos generales que fungían como marco de acción para sistematizar cada etapa y, al final del proceso, contar con un modelo a partir de una propuesta probada.

El objetivo fue contribuir a la construcción de una cultura de convivencia democrática, mediante la promoción de la participación de niñas, niños y jóvenes en la toma de decisiones en asuntos que les afectan, y en la realización de actividades colectivas orientadas a la transformación de su entorno, involucrando en las acciones a los diversos actores sociales de la comunidad.

Los lineamientos generales:

- Un enfoque territorial.
- La inclusión de la voz de niñas y niños en la toma de decisiones sobre asuntos cotidianos que les afectaran.
- La creación de espacios y ambientes de aprendizaje para la participación a partir de la experiencia.
- La movilización de los diversos sectores de la comunidad para mejorar las condiciones de vida de la infancia.
- La alianza con actores sociales cercanos: organizaciones civiles, sociales, líderes de la comunidad, autoridades locales, etc.
- La incidencia en programas y políticas locales para que promovieran espacios de encuentro y participación con niños y niñas, para que escucharan sus propuestas y las apoyaran.

El diagnóstico de la comunidad desde la mirada de los niños y niñas

Al ser la participación infantil el eje de la propuesta, primero se consultaron diversos estudios y ejercicios de participación para identificar las problemáticas sentidas por dicho sector. En 2000, el Instituto Federal Electoral organizó una Consulta Infantil y Juvenil en la que participaron cerca de 4 millones de infantes de toda la República Mexicana. El análisis de una muestra de las boletas de los 26,843 niños de Tlalpan que participaron en la Consulta nos permitió conocer su opinión sobre diferentes temáticas.

En el diagnóstico inicial los principales problemas detectados por los niños y las niñas de Tlalpan fueron: drogadicción, violencia, cuidado del medio ambiente y sexualidad. Para profundizar sobre estos temas, e identificar otros, se realizaron 13 grupos de discusión mixtos en 5 primarias

y 2 secundarias de Tlalpan. En estos grupos 86 niños y 84 niñas entre 6 y 15 años expresaron la visión desde la cual definen esos problemas, cómo los ubican en su espacio vital más inmediato, cómo identifican a los sujetos que participan y qué soluciones plantean para resolverlos.

Así, además de crear espacios de reflexión sobre los problemas que les preocupan y sus posibles soluciones, se obtuvo la información para integrar un diagnóstico de la comunidad tlalpense desde la mirada infantil.

Difusión de los resultados y sensibilización a la comunidad

Una vez identificados los problemas el siguiente paso fue dar a conocer a la población en general cuáles eran las inquietudes y propuestas de los niños y las niñas. Para ello se realizó una exposición itinerante, ferias populares en las plazas públicas, talleres con metodologías lúdicas sobre los derechos de los niños y sobre las problemáticas de la comunidad y sus posibles soluciones. Asimismo, se elaboraron folletos dirigidos a niños y jóvenes en los que, además de informar sobre los problemas discutidos, se incluían preguntas, juegos y dinámicas para favorecer la reflexión sobre los temas de su interés.

Por otro lado, se desarrollaron talleres de sensibilización dirigidos a las directoras de los centros comunitarios, en los que se reflexionaba sobre su propia infancia, la importancia de escuchar a niños y niñas, y las preocupaciones de los niños de la comunidad.

Promoción de espacios públicos de participación en los que niños, jóvenes y adultos aprenden a participar

Como complemento a la sensibilización de la comunidad se integraron grupos de niños, jóvenes, madres de familia y adultos mayores, en espacios públicos y en las escuelas, con el doble fin de organizarse para la acción a favor de la comunidad y de vivir un proceso de aprendizaje de las competencias requeridas para la participación. En el proceso se promovía que los participantes elaboraran reglas de convivencia y compartieran la responsabi-

lidad de su cumplimiento; que investigaran sobre el tema que les preocupaba; que pensarán en acciones para solucionar el problema; que hicieran un plan; evaluarán resultados y dieran a conocer a la comunidad los resultados.

Fortalecimiento de las capacidades de la escuela para que fomente en los niños y las niñas la participación

Siguiendo el enfoque ecológico de Bronfenbrenner, y tomando en cuenta los diferentes entornos en los que interactúa el niño, se decidió iniciar un proceso de promoción de la participación en la Escuela Primaria de la localidad. En primer lugar, porque el 70% de los niños y las niñas de la colonia asisten a ella y en segundo, por ser la escuela una de las instituciones más importantes en la socialización de los niños, además de que facilitaba el acceso a los padres de familia.

La escuela es pública, tradicional, con una estructura vertical en la que la toma de decisiones se concentra en la dirección. Los maestros generalmente no están motivados y el ambiente de trabajo es tenso y de desánimo. La participación de los padres es escasa y orientada a la limpieza de algunas áreas del edificio. El ideario de la escuela se limita a indicaciones para el buen comportamiento de niños y niñas y el respeto a los adultos. Al considerar como antecedente el trabajo en la comunidad, la directora aceptó nuestra colaboración. Empezamos participando en lo que la escuela ya tenía programado y luego sugerimos otras actividades orientadas a escuchar la voz de las niñas y los niños, por ejemplo, la realización de una consulta escolar para conocer sus preocupaciones explorando tres ámbitos: escuela, comunidad y hogar. Para nuestra sorpresa, después de la consulta infantil, la directora solicitó la realización de un ejercicio similar con los padres de familia para conocer sus preocupaciones sobre la educación de sus hijos.

Realización de dos campañas a partir de las preocupaciones expresadas por niños y niñas en la consulta

Los niños y las niñas escogieron dos temas de los explorados en la consulta escolar: el problema de la

basura en la escuela y el de los perros callejeros. Para solucionarlos se organizaron dos campañas, los niños decidían si querían participar en alguna de ellas y luego formaron comisiones de trabajo.

La metodología para trabajar los temas fue: investigar la problemática, elaborar un plan de acción, asignar responsabilidades, desarrollar el proyecto, buscar el apoyo de los servicios comunitarios y gubernamentales, evaluar los resultados y presentar a las autoridades locales y miembros de la comunidad el trabajo realizado.

La sola incorporación de los niños en la solución de los problemas ya resultaba novedosa para los maestros y padres de familia, quienes al principio cuestionaban el que los niños y las niñas tomaran tiempo de la escuela para realizar este tipo de actividades, y que ellos mismos tomaran las decisiones sobre qué y cómo hacerlo. Sin embargo, poco a poco aceptaron el proceso y algunos padres de familia empezaron a colaborar en actividades paralelas a las de los niños.

Fortalecimiento de las instancias de participación social en la escuela primaria

Las instancias de participación establecidas en la Ley General de Educación pueden representar una posibilidad real de participación social en la educación y un espacio en el que los niños y niñas pueden hacer oír su voz. Actualmente la Asociación de Padres de Familia y el Consejo Escolar de Participación Social existen sólo en el papel y forman parte de una cultura de simulación, pero no se reúnen ni intervienen en las decisiones, en especial el Consejo Escolar de Participación Social.

A este respecto se buscó fortalecer la Asociación de Padres de Familia y el Consejo Escolar de Participación Social, para lo cual se analizaron sus funciones, sus miembros aprendieron a llevar a cabo una reunión, hacer un plan de trabajo, tener mecanismos de seguimiento y evaluación y rendir cuentas a la comunidad educativa.

El trabajo con los padres de familia se realizó a través de la Asociación de Padres de Familia y del Consejo Escolar de Participación Social, se les consultó sobre los temas que les interesaban y se buscó apoyo en programas de la Secretaría de Educación Pública y otros que ofrecen orga-

nizaciones civiles y el gobierno local. Al mismo tiempo, se buscó fortalecer la relación de la escuela con la comunidad y se establecieron puentes con los servicios de la Delegación. Nos incorporamos a espacios de participación local, como el Consejo Delegacional de Desarrollo Social, para desde ahí incidir en los programas y lograr que se incluyera la voz de las niñas y los niños en el diagnóstico de la Delegación.

Resultados

Como resultado del trabajo de los grupos de sensibilización se desarrollaron acciones sencillas realizadas por niños, jóvenes, madres de familia y personas de la tercera edad: recuperación de la historia de la colonia, un taller de danza azteca, campañas de esterilización y adopción de mascotas, etc. La intención fue que la experiencia de participación resultara positiva para niños y niñas.

A partir de los talleres de sensibilización dirigidos a las directoras de los centros comunitarios se dio forma a una campaña de difusión centrada en dos temas muy señalados: la violencia en la familia, en la escuela y en la comunidad, y la inseguridad en la colonia. La campaña se llamó “Los niños de Tlalpan queremos espacios seguros y buen trato” e invitaba a escuchar a los niños y las niñas, además de ofrecer diversas opciones para contribuir al bienestar de la infancia de su locali-

dad. También se elaboró una guía pedagógica para orientar el proceso –titulada “Entrometiéndonos en lo que sí nos importa”– en la cual se señalan los momentos del proceso, los conceptos a discutir y las actitudes que se quiere promover.

En un ambiente escolar autoritario llevar a cabo dos consultas (una a niños y otra a padres de familia) fue un avance, en especial si consideramos que las opiniones fueron tomadas en cuenta al momento de elaborar el proyecto escolar y atendidas en el Plan Anual de Trabajo, en el plan de acción de la Asociación de Padres de Familia y en el Plan del Consejo Escolar de Participación. En la actualidad el programa de separación de basura, manejo de residuos sólidos y reciclaje quedó instalado de manera permanente, en este último también participan los padres de familia y es una fuente de ingresos para la escuela. A pesar de los avances, observamos cómo el proceso implica “un estira y afloja”; en momentos se avanza en la aceptación de la participación de los niños y niñas y los padres de familia, pero conforme se van asumiendo responsabilidades y tomando decisiones, la reacción de la dirección es retomar las riendas, desconocer acuerdos y bloquear algunas de las propuestas. Un año después se inició el mismo proceso en la escuela del turno vespertino, con otra directora y otro grupo de maestras.

Con respecto al fortalecimiento de las instancias de participación social en la escuela primaria, la intención fue eliminar una cultura de simu-



Foto: CB

lación en relación con la participación de quienes integran dichas instancias y promover un proceso de articulación corresponsable entre maestros, directores, alumnos, padres de familia y diversos sectores sociales para alcanzar los objetivos educativos. La inclusión de las inquietudes de los padres de familia en los planes de trabajo de la escuela y su consideración en la toma de decisiones, aunque parcial, ha sido un gran avance.

Recomendaciones para la acción

A partir de esta experiencia, proponemos:

1. Un enfoque territorial en el que se incluyan acciones en espacios no formales en la comunidad, en la escuela y en las instancias de participación ciudadana de la localidad.
2. Crear espacios de encuentro y participación para niños, niñas, jóvenes y adultos en espacios abiertos.
3. Promover la participación de todos los actores de la comunidad educativa.
4. Favorecer en la escuela un ambiente de relaciones democráticas.
5. Apoyar a la escuela con diversos métodos de formación a maestros y padres de familia.
6. Fortalecer las instancias de participación social en la educación.
7. Favorecer la articulación de los diversos sectores y actores de la comunidad: universidades, organizaciones civiles, y sociales, líderes de la comunidad, funcionarios de gobierno, etc.

Además, no hay que perder de vista los siguientes retos:

1. Fortalecer el objetivo último de la educación, que es el desarrollo pleno de la persona, y no sólo prepararlo para la competitividad y el desarrollo económico.
2. Tener propuestas integrales que tomen en consideración a los diversos sectores de población, buscando la sinergia de las acciones.
3. Lograr que la escuela y la familia cuenten con los elementos para crear ambientes en los que niños y niñas aprendan a convivir en la interac-

- ción cotidiana, con base en los valores de la democracia, y ejerzan su derecho a opinar, participar y contribuir a la modificación de su entorno.
4. Crear oportunidades para que los maestros y los padres de familia reflexionen sobre sus propios valores, cómo los adquirieron, cuáles son las características de un ambiente que favorece la interacción basada en el respeto, la legalidad, la autonomía y solidaridad.
5. Promover el interés en el bien común, crear espacios de encuentro para los niños, jóvenes y adultos en los que reflexionen sobre las condiciones de su entorno y se organicen para la transformación del mismo.
6. Fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia para que las personas podamos relacionarnos con los diferentes a nosotros, sin temor de perdernos o desdibujarnos.



Lecturas sugeridas

Bronfenbrenner, U., 1987. *La ecología del desarrollo humano*, Paidós Ibérica, Barcelona.
<http://www.paidos.com/>

Casals, E. y C. Travé, 2002. *La educación en valores en las primeras etapas*. Programa de Educación en valores (PEVA), Universidad de Barcelona.

Nateras D., Octavio, José Luis Torres F. y María Eugenia Linares, 2004. "Ecos de la Consulta Infantil y Juvenil 2000: problemáticas que preocupan a niños y adolescentes de Tlalpan", *Psicología Iberoamericana*, vol.12, núm. 4, México.

<http://www.latindex.unam.mx/larga.php?opcion=1&folio=1089>

Schmelkes, S., 1997. *La escuela y la formación valoral autónoma*, Castellano Editores, México. También puede consultarse, de la misma autora: "Fundamentos de una pedagogía de los valores. La formación valoral y la calidad de la educación", en:

<http://cecte.ilce.edu.mx/docs/diplom/valedu/schmelkes.doc>